

U. G. T.

Año VIII

Diciembre 1936

Núm. 1

FUNDADA EN BARCELONA
EN AGOSTO DE 1888

Boletín de la Unión General de Trabajadores de España

AFILIADA A LA F. S. I.
DE AMSTERDAM

DIRECCIÓN: SALVADOR SEGUÍ, 5 - VALENCIA



¡Hacia la cumbre con nuestro esfuerzo!

A NUESTRAS SECCIONES

Reaparece nuestro BOLETÍN en circunstancias sencillamente dramáticas para la clase trabajadora española.

El capitalismo, incapaz de contener al amparo de sus leyes el avance progresivo y humano del proletariado organizado, ha buscado en las fuerzas coercitivas del Estado el apoyo material para intentar aplastar a la democracia y con ella las libertades del pueblo que trabaja.

La Iglesia, que no ha sido nunca en España la expresión de una doctrina universal de paz y de cariño, puesta al servicio de los humildes, sino que, por el contrario, ha sido antes y después de la subversión militar un elemento, en acción continua, contra las ambiciones ideales del pueblo, ha formado parte con el capitalismo en esta conjura tramada, traidora y alevosamente, contra nosotros.

La fusión de esas fuerzas: capitalismo, iglesia y autocracia, son las que han producido la subversión militar que España sufre en su carne dolorida.

La consecuencia de esa traición, de ese atentado contra la voluntad popular, no puede ser otra, no será otra, que aquella en virtud de la cual queden destruidos, hasta su raíz más profunda, *no solamente los elementos que han intervenido como autores y actores de ese atentado a la soberanía popular, sino también destruidas y pulverizadas las causas que producen estas subversiones sangrantes.*

La clase capitalista y sus aliados han llegado en su ofensiva feroz contra el pueblo a límites insospechados. Se han destruido hospitales, iglesias, palacios, monumentos de arte; en una palabra, lo que el pueblo respetó y cuidó con cariño, el ataque faccioso, en su odio innegable a todo cuanto significa cultura y civilización, lo ha destrozado.

No solamente ha destruido el capitalismo y sus aliados la herencia espiritual legada a nuestro pueblo por generaciones anteriores, sino que ha destrozado también criaturas humanas y ha devuelto sus restos descuartizados para que el mundo contemplara con espanto de lo que son capaces los salvajes que forman las fuerzas combativas contra la República española.

Iniciamos, pues, la publicación de nuestro BOLETÍN cuando la guerra civil ha llegado a límites de mayor dramatismo. Nosotros, como elementos responsables en la dirección

del movimiento sindical de la Unión General de Trabajadores de España, tenemos plena y segura confianza en la victoria.

Y la tenemos, porque frente a la barbarie destructora de nuestros adversarios están los ideales que a nosotros nos dan vida, y no son otros que aquellos que tratan de conducir a la humanidad —y la conducirán— a una vida donde la justicia, el derecho y la libertad sean no solamente palabras grabadas sobre el papel, sino una realidad plena vivida por todos los hombres.

Y la tenemos también, porque el pueblo que sigue nuestros postulados ha dejado quietos los instrumentos de trabajo y ha marchado, noble y espontáneamente, a las trincheras a defender con su propia vida la vida y la libertad del resto de los españoles.

Y la tenemos, porque en la vanguardia y en la retaguardia las fuerzas de la Unión General han sabido colocar el nombre glorioso de nuestra organización de clase a la altura que demandaban las circunstancias dramáticas de nuestra historia.

Nuestras páginas van a ser voceros de nuestro pensamiento. Los problemas que la guerra ha planteado a los Sindicatos serán examinados y, en la medida de lo posible, iniciada su resolución. En nuestras páginas encontrarán los camaradas el consejo, más que el consejo la orden, de cuál debe ser la trayectoria a seguir para alcanzar plenamente la victoria.

Que todos y cada uno de nuestros amigos sepan cumplir con su deber con la seguridad firmísima de que la Comisión Ejecutiva de la U. G. T. ha sabido, sabe y sabrá siempre cumplir fiel y disciplinadamente el suyo.

LA COMISIÓN EJECUTIVA

Al conmemorar el XI aniversario de la muerte de nuestro querido camarada Pablo Iglesias, reafirmamos una vez más nuestra promesa de seguir trabajando incansablemente hasta conseguir que cristalicen en realidades vivas las ideas socialistas predicadas y defendidas por nuestro inolvidable compañero.

— ¡ DISCIPLINA ! —

Constantemente estamos oyendo a elementos que figuran en la dirección del movimiento sindical y político de España la conveniencia de establecer una disciplina severa sobre todos y cada uno de los hombres que intervienen en la lucha contra el fascismo para conseguir alcanzar —rápida y segura— la victoria que todos ambicionamos.

Sin embargo, frente a esta verdad, sentida por cuantos tienen una visión certera del futuro que a España nos depara la historia y la marcha triunfal de nuestra revolución, hay un número de gentes que, sin control de nadie, actuando de por sí, tratan de imponer su voluntad sobre la conveniencia colectiva de todos los hombres, perjudicando con ello gravemente el avance progresivo de nuestra victoria. Se dirá —por quienes ansían vivir al margen de toda disciplina— que no comprenden el por qué nosotros, hombres enamorados y defensores de la libertad de todos los ciudadanos, defendamos cada día con mayor energía la conveniencia de establecer una disciplina rígida que merme, en muchos casos, la libertad individual de otros hombres.

Sin embargo, nada más sencillo y natural. Nuestra disciplina tiene una orientación diametralmente distinta a lo que fué la disciplina impuesta en cuarteles, en fábricas y en el campo. *La disciplina —llamémosla revolucionaria— que nosotros defendemos ha de forjarse sobre la base del deber que cada hombre adquiere en la obra que, colectivamente, ha de realizarse, aportando al acervo común el máximo de su rendimiento.*

No será la nuestra una disciplina impuesta a golpes de fusta ni a puntas de espuela. No será tampoco la sumisión de los hombres a la voluntad y al capricho de otro hombre. *La disciplina que defendemos con tesón y con energía es aquella que impulsa a los hombres a realizar una labor beneficiosa para el presente y futuro de su clase.* Y cuando algún hombre, por deficiencia mental, por defecto de educación, por algo superior a su propia voluntad sea inadaptable a la obra de acción constructiva que nosotros queremos imprimir a la vida futura, entonces nuestra disciplina apartará a ese hombre del acervo común y lo eliminará de la sociedad por no poder convivir con parásitos de tal naturaleza.

Disciplina y sometimiento a la voluntad colectiva de los más es lo que se necesita en este instante dramático de nuestra historia

para ganar la guerra. Que nadie aduzca su derecho, su libertad, ni mucho menos su voluntad para proceder de una forma determinada. Cuando España se encuentra violentamente atacada por los enemigos seculares de la clase proletaria, ayudados y protegidos por el fascismo internacional, no puede haber, no debe haber y no habrá otra voluntad que aquella que señalen los hombres encargados, por la confianza colectiva de todos, de dirigir la política social de España.

La Unión General de Trabajadores está incondicionalmente al lado del Gobierno de la República.

Lo está no de una manera espectacular esgrimida como banderín de enganche a una política determinada.

Lo está con el convencimiento pleno de que este Gobierno, por lo que representa y significa, debe tener en sus manos toda la asistencia colectiva de que seamos capaces los españoles.

Cuando la voz autorizada de los elementos responsables —sindical y políticamente— en la dirección de la guerra, digan lo que conviene a la salud de España para triunfar de sus adversarios, las fuerzas sindicales U. G. T. y C. N. T., las fuerzas políticas todas que se declararon antifascistas, no tienen otra cosa que hacer sino consagrarse plenamente a convertir en realidades vivas las concepciones ideales del Gobierno legal de la República. Y cuando surja un hombre o un grupo de hombres que por voluntad propia, por incompreensión del momento, porque traten de atender a su beneficio personal más que al interés colectivo, intenten burlar, falsear o destruir las orientaciones señaladas por el Gobierno legal de la República y por las organizaciones proletarias, entonces no queda más recurso, en beneficio de la causa de todos, que eliminar a los que así procedan. No una eliminación brutal de la persona. No es destruir la vida de esa criatura lo que puede dar la solución. Se trata de algo más sencillo: Apartarla del roce diario con la sociedad que trabaja por la revolución, para que ese enfermo pueda mañana reincorporarse a la vida social, plenamente curado de su ceguera, o para que extinga su vida apartado de aquella obra maestra de todos los días que estamos forjando los trabajadores de España para afianzar sobre bases inmovibles nuestra revolución proletaria.

POR LA PAZ Y POR EL SOCIALISMO

Alvarez del Vayo, ministro del Gobierno de la República, ha pronunciado en Ginebra un formidable discurso para demostrar al mundo lo que es y significa la guerra civil española.

Nosotros, que seguimos muy de cerca la acción internacional, hemos considerado indispensable reproducir en las páginas de nuestro BOLETÍN los párrafos más salientes del magnífico discurso de nuestro querido camarada.

—Señor presidente: Ya en el mes de septiembre tuve el honor de señalar, en la tribuna de la Asamblea, el peligro para la paz de esta nueva forma de agresión que permite a un Estado hacer, efectivamente, la guerra sin declaración previa, provocando y manteniendo una rebelión interior y prestándole, luego, asistencia militar. Me daba muy bien cuenta, al mismo tiempo, de la insistencia con que se demandaba por diferentes partidos la prueba irrefutable de mis alegatos. El Gobierno español poseía estas pruebas; figuraban ya en las notas dirigidas a los miembros del Comité de no Intervención de Londres, que se encuentran reproducidas en el «Libro Blanco».

En septiembre, yo había hecho alusión a esa prueba trágica que constituye los miles de jóvenes caídos en las trincheras de la Libertad, víctimas de la aviación fascista y del material de guerra extranjero, introducido durante meses y meses, a pesar del acuerdo de no intervención, por los que han hecho de la violación sistemática de los Tratados y de sus compromisos internacionales, el eje de su política internacional. Hoy Madrid ha venido a añadirse a las pruebas irrefutables. Nadie puede poner en duda el valor de ese testimonio. Todas las misiones extranjeras que han visitado España traen de allí una nueva acusación contra esta monstruosidad: la capital de un Estado, miembro de la Sociedad de Naciones, reducida a ruinas, centenares de mujeres y de niños de esa capital asesinados bajo la dirección de los generales rebeldes por la aviación de Estados que, de hecho, han desencadenado la guerra y que continúan haciéndola mientras se habla de mantener la paz.

Verdad es, también, que esta paz habría costado la vida de millones de hombres, de mujeres y de niños; que numerosas capitales habrían sufrido la suerte de Madrid; que centenares de ciudades habrían corrido la suerte de Cartagena y Alicante; pero, oficialmente, la paz no se habría turbado. Ahora bien; si

el Gobierno español ha creído de su deber tomar la grave responsabilidad de pedir la reunión del Consejo de la Sociedad de Naciones, lo ha hecho, justamente, para señalar, de la manera más solemne, su firme decisión

de oponerse, por su cuenta, a esta paradójica y mortífera «política de paz».

Si el Gobierno español ha pedido la reunión del Consejo, es únicamente porque una gue-

La Unión General de Indores ante el mundo

Resolución adoptada por la F. S. I. y la I. O. S.

La F. S. I. y la I. O. S., reunidas en Conferencia conjunta, a petición de la U. G. T. española, Habiendo oído a los delegados de la Unión General y del Partido Socialista de España, compañeros Carlos Hernández, Pascual Tomás y R. Lalla, respectivamente,

Tomando nota de los esfuerzos que se hacen en los diversos países para hacer más eficaz sus decisiones anteriores, que se confirman;

Saludan con alegría y admiración a los trabajadores españoles y a los camaradas de la Columna Internacional, que han hecho retroceder al enemigo ante Madrid, siendo el símbolo glorioso de la resistencia obrera contra el fascismo internacional;

Se levantan con la más profunda indignación contra los horrores perpetrados por los fascistas que, no pudiendo conquistar Madrid, se emplean en la destrucción lanzando bombas que matan mujeres y niños.

Denuncian el apoyo de las potencias fascistas a los generales rebeldes, cada vez más amplio y más cínico, violando el derecho internacional y, al mismo tiempo, señalando la presencia en número creciente de soldados italianos y alemanes en España.

En presencia de estos hechos alarmantes,

Las dos Internacionales repiten que no se trata de tratarse sobre el mismo régimen de igualdad al Gobierno legal de la República española y las sanguiarias de los generales perjurios, puesto que el Gobierno tiene pleno derecho a obtener los medios necesarios para su defensa,

Estima que es preciso en el momento actual concentrar todos los esfuerzos para impedir el reforzamiento de los rebeldes españoles, en armas y hombres, por los fascistas extranjeros,

Invitan a las Organizaciones obreras a su vigilancia, a fin de impedir, por todos los medios apropiados, el avituallamiento de los rebeldes y les invita a instituir, a este efecto, Comités nacionales de coordinación;

Insistiendo cerca de sus Gobiernos para que pongan fin al escándalo internacional, por el que Franco continúa reclutando en Marruecos, sometido a un cierto control internacional, la mayoría de los mercenarios que lanza contra el pueblo español;

Afirmando ante las violaciones del derecho internacional, establecido por los Gobiernos fascistas, que es deber del Consejo de la Sociedad de Naciones, convocado a petición de España, recurrir a todos los medios de que pueda disponer para hacer eficazmente la paz de las naciones;

Declara que el mantenimiento de la paz es el interés supremo para las masas trabajadoras de todos los países y que, por consiguiente, figure a la cabeza de todas las preocupaciones de los Gobiernos en la dirección o en la participación socialista, que será asegurado en tanto la democracia no oponga una actitud firme al chantaje y a las exigencias de los fascistas,

Haciendo un llamamiento a los trabajadores y amigos de la paz de todos los países:

Es la batalla por la libertad, la democracia y la paz universales la que se libra actualmente en España. ¡Es nuestra causa, la de todos, la que deben los heroicos combatientes de Madrid contra el asalto asesino del fascismo internacional!

Nuestros compañeros Carlos Hernández y Pascual Tomás han asistido, en representación de la U. G. T., a las reuniones celebradas en París por la F. S. I. y la I. O. S., los días 5 y 6 del presente mes.

Nuestros camaradas han defendido con la emoción los derechos innegables del proletariado español a la solidaridad plena del obrero internacional.

La resolución adoptada por ambas Internacionales —y que reproducimos— significa un paso más hacia la conquista de nuestras aspiraciones.

rra internacional existe de hecho, y puede, si se continúa ignorándola, evolucionar hasta el momento en que se tenga que pensar que es.

Durante todo este tiempo, el pueblo español, que al edificar su régimen republicano, fué el primer país que incorporó los principios fundamentales del Pacto a su Constitución —no ciertamente porque previera la rebelión militar de julio y la ayuda armada extranjera, sino porque lleva en el corazón la causa de la paz— se ha visto decepcionado al repetirse en el caso de España las mismas indecisiones del órgano creado para asegurar la paz en el mundo.

España ha hecho todo lo que su deber de miembro de la Sociedad le imponía para servir la causa de la paz. Pero la paz no puede realizarse a expensas de un solo pueblo; debe ser el resultado del esfuerzo colectivo de los que sienten, con la misma intensidad, los deberes que impone el Pacto.

Para muchos, la lucha española es, simplemente, una manifestación particularmente aguda y sangrienta de dos formas políticas antagónicas: comunismo y fascismo. No quiero hacerlos la ofensa de creer que sea necesario para mí refutar aquí esta concepción pueril y simplista de la situación. En su origen encontramos, en efecto, una agresión fascista caracterizada para impedir la democratización del régimen político español. Por otra parte, es cierto que el pueblo español está firmemente decidido a no dejar pasar la conmoción producida por esta agresión sin eliminar, de manera definitiva y de una vez para siempre, todos los obstáculos que han impedido, tradicionalmente, el desarrollo de la organización política de España en un camino de democracia, de libertad y de justicia social.

Esta conmoción ha sido utilizada, en fin, si no provocada, por las Potencias fascistas europeas, con objeto de establecer en España un régimen político fascista que hiciera posible para esas Potencias, en su política internacional, servirse de España con todo lo que representa por sus recursos y por su situación geográfica. He aquí lo que constituye el fondo verdadero del problema. He aquí lo que, según el Gobierno español, debe constituir el punto central. El Gobierno y el pueblo españoles están seguros del triunfo final y definitivo de su causa.

UNIDAD DE ACCION

La Unión General de Trabajadores de España ha demostrado en innumerables ocasiones su deseo y sus afanes de llegar a una inteligencia práctica con todas aquellas fuerzas sindicales afines a nuestros ideales, por estimar que de esa inteligencia y de esa comprensión mutua que se establezca entre unos y otros saldrá, indiscutiblemente, una acción más formidable y más poderosa contra el capitalismo y las fuerzas seculares que le apoyan y le protegen.

Siempre que en España se ha iniciado un movimiento de tipo nacional tendente a modificar y a destruir las bajas concepciones del capitalismo, la Unión General, consciente de su deber, ha hecho un llamamiento a las otras organizaciones hermanas para que éstas unificaran sus fuerzas a las nuestras y pudiéramos caminar unidos en la resolución de todos aquellos problemas que afectan a los trabajadores y en cuya apreciación y estudio existía y existe plena coincidencia en las medidas a emplear para resolverlos.

No hablamos de memoria. Ahí están los documentos cruzados en el año 1911, en el año 1917, en el año 1921 y en el año 1930. Ellos son viva demostración de nuestras palabras, que dicen con su muda elocuencia todo cuanto nosotros queremos expresar en estas líneas.

Producida en España la subversión militar; rotas todas aquellas concepciones que garantizaban la vida del Estado español; subvertido el orden por los encargados de mantenerlo; falseada la ley por los que habían de interpretarla; destruido el poder espiritual de la iglesia por sus mismos sacerdotes; hundida la industria y el comercio por los que se llamaban a sí mismos capitanes de la economía española; vulnerada y pisoteada la libertad pública por los mismos que antaño se eligieron defensores del liberalismo clásico, la Unión General, que es el más firme puntal sobre el cual descansa el progreso y la vida española, ha estimado que también este momento exige el acercamiento voluntario de todas las fuerzas proletarias para estudiar los problemas gravísimos que la guerra nos plantea, y, siguiendo las directrices del Gobierno legal de la República, no como servidores de la autoridad del Gobierno, sino como hombres que coinciden con el Poder público, porque éste es la encarnación suprema de las propias organizaciones prole-

tarias y políticas, ha iniciado con el Comité Nacional de la Confederación del Trabajo sus conversaciones preliminares para llegar a una coincidencia común en el examen de todas aquellas cuestiones de más urgente realización.

Las primeras conversaciones han tenido efecto ya, y en ellas los hombres de la Confederación del Trabajo y de nuestra gloriosa Unión General, han hablado con el respeto y la tolerancia que, mutuamente, se merecen.

Pero esto no basta. Hace falta algo más, y lo que hace falta es que no solamente se puedan hablar y se hablen con respeto mutuo los Comités Nacionales de la U. G. T. y C. N. T., sino que puedan hablarse, discutir y razonar sus puntos de vista todos los militantes que integran ambas representaciones del proletariado español.

Estimándolo así, las representaciones de la U. G. T. y C. N. T. han plasmado en una llamada cordial a todos los trabajadores de España su pensamiento, y a continuación reproducimos el manifiesto que, avalado con las firmas de los elementos dirigentes de ambas Centrales, ha sido publicado en la Prensa de España.

A lo que dice esta llamada han de sujetar su conducta en absoluto todos los trabajadores españoles. A la ambición que da vida espiritual al pensamiento de ese Manifiesto, han de concentrar todas sus actividades los hombres dirigentes de los Sindicatos y de las Sociedades.

Estamos en guerra contra el fascio. Estamos en guerra contra el capitalismo. En esta hora dramática de nuestra vida no hay derecho ni razón alguna que justifique la agresión solapada o abierta de elementos afines entre sí. Que se junten las manos. Que se unan los corazones para luchar conjuntamente contra nuestros adversarios y, después, cuando la victoria garantice plenamente nuestras libertades, entonces unos y otros razonaremos, como hombres, lo que mejor conviene al porvenir de nuestra clase, no olvidando jamás que la vida de los hombres es algo intangible que debe merecer el respeto de cuantos se llamen defensores de la justicia, de la libertad y de la paz.

He aquí nuestro pensamiento, y he aquí las razones por las cuales hemos estampado, como dirigentes de la U. G. T., nuestras fir-

mas al pie del documento que sigue a estas líneas:

«UN LLAMAMIENTO CORDIAL A TODOS LOS ORGANISMOS SINDICALES

Reunidas las representaciones del Comité Nacional de la Confederación Nacional del Trabajo y la Comisión Ejecutiva de la Unión General de Trabajadores de España para determinar conjuntamente el criterio que les merece los diversos problemas que la clase obrera tiene planteados, señalando a la vez las normas que estiman indispensables establecer para llegar a la solución inmediata de los mismos, acuerdan, unánimemente, dirigirse a todas las organizaciones que representan para exigir de todas y cada una de ellas la máxima cordialidad en sus relaciones, garantizándose mutuamente el derecho de cada obrero a sindicarse en aquella organización que mejor sepa interpretar sus sentimientos y sus ideales y respetándose también el derecho de cada Sindicato a orientar su actuación como corresponda a sus postulados clasistas.

Están sometidos a estudio de la U. G. T. y de la C. N. T. problemas fundamentales que afectan al pueblo en general y muy particularmente al proletariado, problemas cuya trascendencia no puede escapar a nadie y para lo cual enumeramos unos cuantos: de la guerra; de las incautaciones; de la colectivización de la tierra; del transporte; de la industria; de la economía; de la Banca; de los Municipios, etc., etc.

Problemas éstos que significan la entraña de la vida social de los pueblos. Cuando la clase obrera y democrática de España tiene frente a sí a su enemigo secular, amparado y protegido por el fascismo internacional, no puede tolerarse que nadie trate de afianzarse su prestigio ni acrecentar sus fuerzas numéricas, desgarrando violentamente las de sus afines en ideas.

Unos y otros, C. N. T. y U. G. T., precisan que comprendan que se inicia la discusión entre ambas representaciones del proletariado para buscar solución a los problemas arriba enunciados, y es obligado, por tanto, que

los obreros enrolados en ambas centrales sindicales se guarden entre sí la tolerancia y el respeto que como hombres se merecen. No sería posible que nuestros esfuerzos en pro de la unidad tuvieran buenos resultados si al compás de nuestras discusiones se producían choques entre las fuerzas que representamos. Es de una lógica tan aplastante el argumento, que consideramos no precisa de mayores exposiciones.

Por eso termina esta nota pública, recomendando a los trabajadores, a las Juntas Directivas, a los Comités responsables de la Unión General y de la C. N. T. que impidan, por todos los medios, discusiones y rozaduras entre los trabajadores. Que todos tengan la vista fija en el frente de batalla y en el horizonte que anuncia ya una nueva etapa de fraternidad, como nunca un pueblo la conoció. **QUE NADIE OLVIDE QUE EN ESTA HORA TRASCENDENTAL SOLO LA UNION ESTRECHA DEL PROLETARIADO PUEDE CONducIRNOS A LA VICTORIA.**

La representación de la Unión General y de la Confederación del Trabajo dirán, en plazo brevísimo, su opinión en orden a las cuestiones de más palpitante actualidad, y, mientras ese instante llega, exigen de las organizaciones que representan **DISCIPLINA EN EL CUMPLIMIENTO DEL DEBER, ACATAMIENTO A LAS NORMAS QUE SEÑALE EL GOBIERNO LEGAL DE LA REPUBLICA, UNICA FORMA DE OBTENER LA VICTORIA QUE QUEREMOS CONQUISTAR Y QUE PLENAMENTE CONQUISTAREMOS.**

Valencia 26 de noviembre de 1936.

Por la Comisión Ejecutiva de la Unión General de Trabajadores de España: *José Díaz Alor*, vicepresidente; *Pascual Tomás*, vicesecretario; *Felipe Pretel*, Tesorero, y *Carlos Hernández*, *Manuel Lois*, *Mariano Muñoz*, *Amaro del Rosal* y *Ricardo Zabalza*, vocales.

Por el Comité Nacional de la Confederación Nacional del Trabajo: *Mariano R. Vázquez*, secretario; *Macario Royo*, de Aragón; *Claro J. Sández*, de Levante; *Manuel Sáez*, de Cataluña; *Manuel Arnil*, del Centro, y *Avelino Entiralbo*, de Asturias.»

Nuestra misión respecto a los pequeños campesinos consistirá, ante todo, en encauzar su explotación privada y su propiedad privada hacia un régimen cooperativo, no por la fuerza, sino por el ejemplo y brindando la ayuda social para este fin. — F. ENGELS.

Extracto de los acuerdos adoptados por la Comisión Ejecutiva en las reuniones celebradas desde el 12 de noviembre al 9 de diciembre de 1936

Han solicitado el ingreso, y se les ha concedido, a 71 Secciones con un total de afiliados 8.199.

Ha sido enviada una circular a todos las Secciones que integran la Unión General de Trabajadores, explicándoles las causas por las cuales ha sido trasladada provisionalmente a Valencia la Secretaría del organismo nacional. Las respuestas llegadas a Secretaría de las organizaciones están en absoluto de acuerdo con este criterio de la Comisión Ejecutiva.

Se ha publicado un manifiesto dirigido a todos los trabajadores antifascistas del mundo, protestando de las crueldades que el fascismo comete contra el pueblo español.

Han sido enviados diversos telegramas a Washington, por los cuales fué designado delegado fraternal en el Congreso que celebraban los obreros americanos, la compañera Isabel de Palencia, y otros telegramas saludando al Congreso.

Se han hecho gestiones cerca del ministro de Hacienda para que sean condonados los gastos de aduanas señalados en todos los puertos, correspondientes al desembarco de víveres que envía a España la F. S. I. La Comisión Ejecutiva acordó pagar de su fondo los gastos que se relacionen con el desembarco, traslado, etc.

Queda informada la Comisión Ejecutiva de la correspondencia que envía Alfonso Maeso en representación del Sindicato de Obreros del Instituto Nacional de Previsión.

Para resolver el conflicto planteado entre diversas Secciones que integran el Sindicato Español de Trabajadores del Comercio y la Comisión Ejecutiva del mismo, se acordó celebrar una reunión conjunta a la que acudirán representantes de la Comisión Ejecutiva de la Unión General de Trabajadores.

Se acordó solicitar de la F. S. I. la celebración de una reunión conjunta de todas las Federaciones internacionales que luchan contra el fascismo para tratar de los problemas que la clase trabajadora española tiene planteados como consecuencia de la subversión militar, y fueron designados los compañeros Pascual Tomás y Carlos Hernández como delegados a dicha reunión.

El ministro de Trabajo solicitó dos días antes de la reunión en Ginebra de la Confe-

rencia Internacional del Trabajo, el nombramiento de un delegado y un consejero técnico para que, en representación de la Unión General de Trabajadores, asistieran a dicha Conferencia. Imposibilitada la Ejecutiva, por falta material de tiempo, de poder convocar al Comité Nacional, a fin de que éste eligiera el consejero técnico, designó como delegado al compañero Pascual Tomás, por establecerlo así los Estatutos de la Unión General de Trabajadores, y como consejero técnico al camarada Manuel Lois.

Ante el requerimiento hecho por los compañeros del Comité Nacional de la C. N. T. para tratar conjuntamente diversas cuestiones relacionadas con incautaciones, control de las industrias, socialización de las mismas, mando único militar, etc., se acordó citar a estos compañeros para celebrar una reunión, en la cual se aprobó en primer término la publicación de un manifiesto que, firmado por las representaciones de la Unión General de Trabajadores y Confederación Nacional del Trabajo, se pidiera a todos los compañeros la máxima tolerancia y respeto mutuo para poder discutir aquellas cuestiones que más directamente interesan a la clase trabajadora, única forma de poder encauzar debidamente la lucha contra el fascismo.

Se acordó crear, dentro de los medios económicos de que dispone la U. G. T., una Oficina de Propaganda, a fin de poder informar a todas las Secciones de las cuestiones de mayor actualidad y, al mismo tiempo, poder enviar información gráfica y escrita a las Federaciones nacionales de industria de todo el mundo, a la Federación Sindical Internacional y a la Internacional Obrera Socialista.

De todos los artículos que se publiquen en nuestro BOLETIN es responsable la Comisión Ejecutiva de la Unión General, porque expresarán siempre su pensamiento en orden a los problemas que tenemos planteados los trabajadores.